



# Roman Catholic Diocese of Las Cruces

Most Rev. Oscar Cantú  
Bishop

Estimados Feligreses de la Diócesis de Las Cruces,

Este verano recibimos la noticia alarmante, con alegaciones creíbles de abuso sexual y abuso de poder en contra del arzobispo Theodore McCarrick, así también recibimos la publicación del reporte del gran jurado del estado de Pennsylvania detallando casos de abuso por el clero y el mal manejo perpetuado por los obispos y otras autoridades eclesiales. Estas revelaciones nos han dejado horrorizados y con justa razón, enfadados, quisiera compartir con ustedes algunos de mis pensamientos al respecto.

Creo que nuestras iglesias y nuestras escuelas están mucho más seguras desde que la conferencia de los obispos católicos de los estados unidos promulgó la Constitución de Dallas (Dallas Charter) en el 2002. Por medio de esta constitución, las diócesis católicas a través de los estados unidos, incluyendo a Las Cruces, se han comprometido a realizar revisiones de antecedentes para todas las personas que trabajen con menores de edad y personas vulnerables – y para capacitar a los menores y a los adultos a reconocer señales de abuso y de manipulación por los depredadores sexuales. Aunque no somos perfectos, estoy convencido de que nuestras parroquias y nuestras escuelas están más seguras ahora gracias a esta capacitación.

Una debilidad patente del Dallas Charter es que no incluye un método para hacer el llamado a aquellos obispos a que rindan cuentas de quien falló en manejar debidamente los casos de abuso. La razón por la omisión es que, según el código canónico, ningún obispo tiene autoridad sobre otro obispo: únicamente el Papa puede disciplinar o destituir a un obispo. Esto es problemático.

Con este fracaso en mente, la semana pasada el Cardenal Daniel DiNardo, presidente la conferencia de los obispos católicos de los estados unidos, propuso una nueva modalidad para hacer que los obispos rindan cuentas. En otras palabras: “Nos enfrentamos con una crisis espiritual que requiere no sólo la conversión espiritual sino cambios prácticos para evitar que se repitan los pecados y los fracasos del pasado...” Con esa determinación, el Cardenal DiNardo ha hecho un llamado para que se realice una investigación al abuso de poder por los obispos con la participación sustancial de laicos expertos en el cumplimiento de la ley, en la investigación, en psicología, y en otros ámbitos relevantes. Mas aun, la investigación requerirá de una independencia debida con autoridad suficiente para recomendar que los obispos sean castigados o destituidos del poder.

En su declaración sobre esta situación el Papa Francisco dijo: “Estamos conscientes de que estas heridas nunca desaparecen y requieren que nosotros forzosamente condenemos estas atrocidades...” Continua, “el dolor devastador de estas víctimas, el cual retumba hasta el cielo,

fue ignorado, cayado o silenciado por muchísimo tiempo”. Nos hace el llamado a la oración y a la penitencia: “La penitencia y la oración nos ayudarán a abrir nuestros ojos y nuestros corazones a los sufrimientos de las personas y nos ayudarán a derrotar el afán por el poder y por las posesiones que suele ser la raíz de muchos de estos males”.

Con las palabras del Papa Francisco en mente, hago un llamado a un Día de Oración y de Penitencia dentro de la Diócesis de Las Cruces, el próximo viernes 7 de septiembre del 2018. Les pido a los párrocos y a los líderes parroquiales a encabezar esta oración dentro de sus parroquias y misiones. Y le hago la invitación a todos los sacerdotes a que me acompañen en un día adicional de oración y penitencia el próximo martes 10 de septiembre del 2018 el cual incluirá una hora santa a partir de las 6:00pm en la Catedral del Inmaculado Corazón de María.

Monseñor Oscar Cantú  
Obispo de Las Cruces



## Roman Catholic Diocese of Las Cruces

Most Rev. Oscar Cantú  
Bishop

Dear Parishioners in the Diocese of Las Cruces,

The summer has brought us disturbing news with the credible allegations of sexual abuse and abuse of power against Archbishop Theodore McCarrick, and the publishing of the Grand Jury Report in Pennsylvania detailing abuse cases by clerics and mismanagement by bishops and other church authorities. These revelations have left us horrified and justifiably angry, and I would like to share a few thoughts in this regard.

I believe that our churches and schools are much safer since the Dallas Charter was promulgated by the U.S. Conference of Catholic Bishops in 2002. Through the Charter, Catholic dioceses across the United States, including Las Cruces, have committed to conducting background checks for all persons who work with minors and vulnerable individuals—and to training minors and adults to recognize signs of abuse and of grooming by sexual predators. Although we are not perfect, I am convinced that our churches and schools are much safer because of this training.

One glaring weakness of the Dallas Charter is that it does not include a method of calling those bishops to account who failed to act properly in handling abuse cases. The reason for this omission is that, according to Canon Law, no bishop has authority over another bishop: Only the pope can discipline or remove a bishop. This is problematic.

With this failing in accountability in mind, Cardinal Daniel DiNardo, President of the United States Conference of Catholic Bishops, last week proposed a pathway forward in calling bishops to account. In his words: "We are faced with a spiritual crisis that requires not only spiritual conversion, but practical changes to avoid repeating the sins and failure of the past...." With that resolve, Cardinal DiNardo has called for investigation into abuse of power by bishops with the "substantial involvement" of lay experts in law enforcement, investigation, psychology, and other relevant disciplines. In addition to the involvement of lay professionals, the investigation will require **proper independence** and **sufficient authority** to recommend that bishops be disciplined or removed.

In a recent statement on the matter, Pope Francis said, "We have realized that these wounds never disappear and that they require us forcefully to condemn these atrocities...." He continues, "The heart-wrenching pain of these victims, which cries out to heaven, was long ignored, kept quiet, or silenced." He calls us to prayer and penance: "Penance and prayer will help us to open our eyes and our hearts to the other people's sufferings and to overcome the thirst for power and possessions that are so often the root of those evils."

With Pope Francis' words in mind, I'm calling for a **Day of Prayer and Penance** in the Diocese of Las Cruces on **September 7, 2018**. I ask that our pastors and parish leaders lead this prayer in our parishes and missions. And, I invite all our priests to join me in an additional day of prayer and penance on **September 10, 2018**, including a **Holy Hour of Prayer** at 6:00 p.m. at the **Immaculate Heart of Mary Cathedral**.

Most Rev. Oscar Cantú  
Bishop of Las Cruces